



EDITORIAL

RAFAEL NARBONA

El Paisaje suma y sigue. Su presencia aumenta día tras día en la vida cotidiana de nuestro país. Recientemente tenía lugar en Madrid una jornada técnico-festiva en la que se presentaba con todos los honores la ratificación, por parte del gobierno, del Convenio Europeo del Paisaje. Además, algunas administraciones están incorporando responsables de Paisaje al más alto nivel. Precisamente una de estas administraciones, concretamente el gobierno de la Generalitat Valenciana, ha creado la Dirección General de Paisaje, cuya máxima responsable, la arquitecta Arancha Muñoz Criado, nos acompaña en este volumen de Cuadernos de Arquitectura del Paisaje. Junto a ella algunas de las más importantes Paisajistas y Arquitectas del Paisaje del mundo y de España nos brindan la oportunidad de poder acercarnos a su trabajo: Kathryn Gustafson, junto a los directores de su oficina de Londres Neil Porter y Mary Bowman, Teresa Galí, Susana Canogar, Teresa Luesma, las componentes de Local 4, etcétera.

Sin embargo, y a pesar del espectacular incremento de la presencia del Paisaje en todos los niveles de la actividad política y económica, seguimos siendo el único miembro de la Unión Europea sin una formación reglada y sin una definición profesional reconocida a nivel oficial. Ni el Ministerio de Trabajo, ni el Ministerio de Hacienda, ni el Ministerio de Educación, ni nadie que esté en las alturas gubernamentales tiene a bien poner en marcha la legalización de nuestra formación y de nuestra actividad profesional. Podríamos pensar que no hace falta. Pero, desgraciadamente para el paisaje, un breve paseo por cualquier frente urbano, litoral, industrial, residencial, rural, y, muchas veces, hasta natural, hace pensar más bien lo contrario. Es cierto que la literatura nos ofrece cada vez más buenos ejemplos de buenas y acertadas actuaciones. Pero por cada una de ellas contamos la arena por toneladas. Hasta en Italia, que era el ejemplo que solían poner para defender la ausencia de una formación reglada, ya ofrece en varias universidades la carrera específica de Arquitectura del Paisaje, en el formato 4 + 2 que tan de moda va a estar tras la aplicación de los compromisos de Bolonia.

Seguiremos intentándolo. Mientras tanto podemos disfrutar de lo que hacen quienes quisieron y pudieron formarse en Portugal, Francia, Estado Unidos, Inglaterra, etcétera. No entiendo ese pánico a la formación seria, decente, reglada y necesaria en Paisaje. Tan solo ese pequeño porcentaje que representa el diseño está aceptablemente presente en nuestra sociedad; pero ¿dónde queda una buena formación en la gestión, ordenación, uso, conservación, caracterización, planificación, protección, y tantas otras presencias fundamentales del paisaje en la vida de un país? ¿Y la formación de los formadores?

Seguiremos buscando, inasequibles al desaliento. Mientras tanto, y con el fin de tener un conocimiento y una imagen mejor y más amplia de las actuaciones que se realizan en el campo de la arquitectura del paisaje, contaremos con la colaboración de profesionales que puedan aportarnos ideas y nombres que contribuyan al mejor conocimiento de este mundo tan interesante y fascinante como es el paisaje y el paisajismo. Estas colaboraciones se inician con este volumen, en el que participa Carlos Ávila, que fue presidente de la Asociación Española de Paisajistas, y que actualmente coordina las actuaciones de paisajismo en las obras de la Expo de Zaragoza. Nuestro agradecimiento por su colaboración en este número, precisamente a pocas fechas de la inauguración de la Exposición.